

FANZINE CERFAMI



FEBRERO - MARZO 2026
CUARTA EDICIÓN

"NUNCA ES DEMASIADO TARDE".
S.F DÉBORA ARANGO



COMPAÑERA
DÉBORA ARANGO
1950. MUSEO DE ARTE MODERNO DE MEDELLÍN.

Opinión



El amor camaradería

Fui anti extractivista primero que feminista. Mi lugar del feminismo es en el que hago del mundo lo que sueño con mis amigas y mis amigos. El que se vive en la vida como el amor camaradería en el que insistió Alexandra Kollontai en la revolución Bolchevique.

Digo esto, porque contrario a lo que se dice desde algunas corrientes feministas, el feminismo para mi es un lugar que me pienso también con los varones. Soy de la corriente de los feminismos marxistas, negros e indígenas que han puesto sobre la mesa, que las grandes transformaciones de la historia se hacen también con los compañeros.

Pienso que en la lucha por la liberación de las mujeres de violencias y opresiones, los compañeros tienen un lugar un importante que deben asumir con total integridad y autocrítica. Esto lo aprendí de manera más práctica y menos discursiva en Jericó, en una manifestación que organicé con mis amigas en el marco de un gran evento turístico en Jericó, el Hay Festival.

Allí, montamos una obra de arte que consistía en sacar los trapitos al sol a una mega multinacional minera, por lo que nuestra manifestación era exclusivamente un tendedero de ropa con mensajes que argumentaban por qué nos estábamos oponiendo a este mega proyecto minero. No pasaron 10 minutos de instalada la obra cuando mis amigas y yo fuimos abordadas por 10 policías, 3 perros y un inspector calvo con gafas oscuras de las que usan los pilotos, quien con arrogancia nos dijo: ustedes no tienen permiso de tener este montaje.

El amor camaradería

Nosotros le dijimos que no era un montaje, sino, una protesta pacífica y éste con su arrogancia nos respondió que no habíamos pedido permiso. Nosotras replicamos que para protestar no pedíamos permiso y nos dimos el gran lujo de citar todos los artículos de la constitución. Su expresión corporal solo decía: culicagada de mierda. Porque además le pedíamos que nos citara de manera textual, con artículo en mano, las barbaridades que estaba diciendo.

Pasó así en tensión 10 minutos, hasta que los campesinos que estaban en el parque empezaron a acercarse y a rodearnos a todas. Hasta que fuera una masa que sin decir una palabra amenazaban con destruir el espacio de autoridad que se construye simbólicamente con 10 policías armados y 3 perros frente a 5 muchachas. No dijeron una sola palabra, no le ofrecieron puños ni al inspector ni a la policía, pero ahí se quedaron sembrados dejando el mensaje claro: lo que es con las muchachas es con nosotros, ustedes procedan, nosotros respondemos. Fue tan celestial el asunto que hasta el obispo, máxima autoridad eclesiástica del pueblo, se quedó a nuestro lado esperando la intervención. Finalmente, no lo lograron y se fueron.

El amor camaradería

Ahí estaba el amor y la camaradería al mismo tiempo, una legión de Octavios Mesa y un sacerdote sosteniendo y acompañando nuestra posición, borrando el miedo, no por el hecho de que fueran varones, sino por el hecho de sentirnos sostenidos cuando nos sentíamos amenazadas. Eso cambió nuestra contundencia, forma y confianza y creo que ese el lugar de los compañeros en las luchas que cada una decide dar en la vida de manera individual y de manera colectivo, el lugar de acompañar, respaldar, sostener y cuidar, de construir relaciones de camaradería en todo el sentido de la palabra.

Esto implica que el varón asuma un lugar distinto al ya asumido por una gran mayoría. El lugar del hombre que es sostenido emocionalmente, comprendido, impulsado, cuidado, maternado en cada uno de sus ciclos vitales. Renunciar al extractivismo masculino de extraer hasta el agotamiento los cuidados y atención de sus parejas, así como a la posición céntrica en la vida de las mujeres y en la vida pública, para así poder construir un lugar igualitario y horizontal que en lugar de agotar a una de las partes, las haga florecer, en jardines colectivos.

María Fernanda Sierra Cano

Trabajadora Social

Magister en Educación y Derechos Humanos

Humanos en serie

Nota preliminar: antes de iniciar esta lectura ponga a sonar la canción “Hombres En Serie” de la banda Carburne. Le encontrará sentido a este texto.

Apenas hemos superado el primer cuarto del siglo XXI y vivimos un auge tecnológico sin precedentes. Áreas como la bioingeniería, la medicina, la astronáutica y la informática avanzan aceleradamente gracias al uso de la inteligencia artificial. Incluso disciplinas como la sociología y la educación dependen hoy de herramientas digitales que caben en la palma de la mano y que otorgan ventajas significativas a quienes saben utilizarlas. Sin embargo, esta ventaja podría convertirse en un lastre. La facilidad para obtener respuestas inmediatas (lógica sin evaluación) puede debilitar la capacidad de razonamiento profundo y, con ello, el pensamiento crítico que permite analizar, evaluar y tomar decisiones de manera autónoma.

Los humanos, en nuestros primeros meses de vida, hemos utilizado un invento espontáneo del siglo XIX: “el chupo”, creado para calmar necesidades fisiológicas básicas como la succión del alimento, sentir confort y facilitar el sueño. Millones de cuidadores han agradecido su existencia y apoyo en esa primera etapa.

Pero, en la era digital, parece haber surgido un nuevo “chupo”: el dispositivo móvil. De manera casi inadvertida, podríamos estar formando generaciones (Humanos en Serie) que responden más a la lógica de la inmediatez que al análisis consciente. Cerebros entrenados para reaccionar a notificaciones, buscando pequeños estallidos de dopamina, atrapados en un ciclo diseñado por el marketing digital, bit a bit se construye una humanidad entretenida y manejable, auto analfabetas del siglo, con bibliotecas enteras en su mano, pero sin interés de leer, mucho menos interpretar; contenido con más de quince segundos es una eternidad, perderían la oportunidad de ver otro evento viral.

Las adicciones suelen comenzar por decisión propia y también requieren voluntad para superarse. Pero ¿qué ocurre cuando el primer empujón hacia la dependencia tecnológica provino de los propios cuidadores? ¿Cómo explicar a alguien que ha crecido rodeado de estímulos constantes que la tecnología es una herramienta, no un sustituto del pensamiento? Peor aún, manejar la frustración ante la desconexión.

La gran pregunta es si nuestro sistema educativo está preparado para desarrollar pensamiento crítico en una generación acostumbrada a la velocidad, la distracción y las respuestas instantáneas. ¿Estamos formando usuarios pasivos que consultan a la IA incluso para tareas mínimas, o ciudadanos capaces de utilizar la tecnología para crear, cuestionar y transformar?

En la metáfora del "chupo" la humanidad supera la dependencia con la edad, identificando que no es vital para su supervivencia. En la era digital el riesgo de un apagón es latente, de ahí la importancia en ejercitar el pensamiento crítico.

Aviso de responsabilidad sobre opiniones.

Las opiniones, comentarios y puntos de vista expresados por Henrucho, son de carácter estrictamente personal y no reflejan necesariamente la posición, valores o políticas de la Corporación. CERFAMI no asume responsabilidad por dichas manifestaciones, las cuales corresponden exclusivamente a quien la emite.

Henry Alberto Moreno Arbeláez
Auxiliar de sistemas CERFAMI

Entre animales y bestias: ¿qué nos inquieta realmente?

Cada cierto tiempo internet necesita un nuevo “síntoma del fin del mundo”. Esta vez les tocó a los therians. Titulares alarmistas, hilos indignados y videos burlones se multiplican con la misma pregunta implícita: ¿estamos ante una nueva tribu urbana pintoresca o frente a un problema mental colectivo? Pero antes de caer en la histeria —o en la burla fácil— conviene detenerse.

Un therian es alguien que afirma identificarse, de manera involuntaria, con un animal no humano. No se trata simplemente de disfrazarse — eso corresponde al fenómeno furry— ni de actuar como personaje en una convención. Tampoco es exactamente lo mismo que un episodio psicótico. Para muchos de ellos, la experiencia no es un juego, sino una vivencia identitaria que describen como profunda, a veces espiritual, presente desde la infancia.

La reacción inmediata suele ser la descalificación: “están locos”. Sin embargo, el asunto es más complejo. La animalidad que nunca abandonamos, Antes de decidir que estamos ante una anomalía moderna, conviene recordar algo elemental: pertenecemos al reino Animalia. Somos Homo sapiens, primates con una corteza prefrontal desarrollada, sí, pero animales al fin. Nuestra sofisticación cognitiva no nos expulsa de esa condición; la complejiza.

Además, la frontera entre lo humano y lo animal nunca ha sido rígida en el plano simbólico. Las culturas antiguas estaban pobladas de híbridos: la Esfinge, el Minotauro, los hombres-jaguar mesoamericanos, los sacerdotes guerreros asociados a espíritus animales en civilizaciones precolombinas. No eran simples fantasías decorativas; eran intentos de explicar la experiencia humana articulándola con fuerzas instintivas, naturales o sagradas.

Incluso en la vida cotidiana seguimos haciendo lo mismo. Decimos que alguien es “astuto como un zorro” o “fuerte como un toro”. Lo animal organiza nuestra comprensión de lo humano. Funciona como metáfora estructurante. Tal vez el fenómeno therian no sea una ruptura radical, sino una actualización digital de una narrativa antiquísima: la coexistencia, en nosotros, de una dimensión racional y otra instintiva.

Identidad: una construcción más frágil de lo que creemos. Desde el psicoanálisis, particularmente en la obra de Jacques Lacan, la identidad no es un núcleo fijo sino una construcción que se organiza entre tres registros: lo imaginario, lo simbólico y lo real.

En lo imaginario nos constituimos a partir de identificaciones: imágenes que nos ofrecen coherencia. El famoso “estadio del espejo” describe cómo el niño construye una sensación de unidad al reconocerse en una imagen. Pero no solo en el espejo físico: también en la mirada y las palabras del otro. “Eres fuerte”, “eres inquieto”, “eres tímido”. Cada enunciado moldea una figura de sí.

Identificarse con un lobo, un felino o un ave puede funcionar, en este plano, como una imagen organizadora. No implica necesariamente delirio; puede ser una metáfora intensificada que da coherencia a emociones dispersas: independencia, sigilo, fuerza, vulnerabilidad.

En el registro simbólico, el del lenguaje y la ley, la cosa cambia. Nombrarse therian implica inscribirse en una red de significantes ya existentes. Ninguna identidad surge en el vacío. Pero el orden simbólico también establece límites: valida ciertas identificaciones y ridiculiza otras. Allí aparece el conflicto social.

Finalmente está lo real: aquello que no logra ser completamente dicho. Cuando alguien afirma “simplemente lo soy”, puede no estar eludiendo la explicación, sino señalando el límite del lenguaje para traducir su experiencia.

¿Trastorno mental o identidad alternativa? Aquí conviene ser rigurosos. La teriantropía no clínica —la identificación subjetiva con un animal sin pérdida del juicio de realidad— no equivale a un trastorno mental. Distinto es el caso de la teriantropía clínica o la licantropía clínica, donde la persona presenta síntomas psicóticos y cree literalmente haber dejado de ser humana en el plano físico. La diferencia no es menor: en un caso hay conciencia de la propia condición humana; en el otro, ruptura con la realidad compartida.

Algunos estudios preliminares —todavía escasos— sugieren que, en ciertos individuos, especialmente dentro del espectro autista, la identidad therian puede funcionar como un factor protector, reduciendo ansiedad y sensación de aislamiento al integrarse en una comunidad que valida la experiencia. Eso no significa que todos los therians sean autistas ni que el autismo conduzca a la teriantropía. Significa que la identidad, como proceso narrativo, puede cumplir funciones psicológicas reguladoras.

Las ciencias cognitivas coinciden en algo clave: el yo es una construcción dinámica. Redes cerebrales como la llamada “red por defecto” integran recuerdos, emociones y proyecciones futuras para generar una narrativa coherente. El cerebro necesita sentido. Si una metáfora logra organizar la experiencia interna, puede convertirse en eje identitario. Eso no prueba que alguien “sea” literalmente un lobo. Pero tampoco prueba que esté enfermo.

La histeria como espejo social. Quizá lo más revelador no sea la existencia de los therians, sino la virulencia de la reacción contra ellos. Amenazas, burlas, llamados a la corrección violenta. Padres que aseguran que si su hija dice ser perro le pondrán el plato en el suelo “para que aprenda”. Usuarios que hablan del “fin de la civilización”.

¿De verdad este es el gran problema de nuestro tiempo? Mientras discutimos si un adolescente que usa máscara de zorro es el síntoma del apocalipsis, evitamos preguntas más incómodas sobre desigualdad, violencia estructural o corrupción. Resulta más sencillo ridiculizar a quien se sale de la norma que examinar la fragilidad de nuestras propias certezas.

La normalidad, al final, es una convención histórica. Lo que hoy parece extravagante mañana puede volverse anecdótico. Las tribus urbanas han ido y venido sin provocar el colapso social. La pendiente resbaladiza —“si aceptamos esto, luego todo será permitido”— es una falacia tan recurrente como infundada.

¿Qué nos inquieta realmente? Tal vez el fenómeno therian nos incomoda porque nos recuerda algo que preferimos olvidar: que la identidad no es una roca inmutable, sino un relato en permanente construcción. Que debajo del traje, el cargo, la nacionalidad y el currículo, sigue habitando un animal que siente, desea, teme. Nos inquieta la posibilidad de que la línea entre metáfora e identidad no sea tan clara como creíamos.

Y, sobre todo, nos confronta con una pregunta incómoda: si alguien puede organizar su mundo interior a partir de la figura de un lobo o un gato sin dañar a otros ni perder contacto con la realidad, ¿por qué eso despierta más agresividad que muchas conductas genuinamente destructivas? Quizá el problema no sea que algunos jóvenes se identifiquen con animales. Quizá el problema es cuánto necesitamos señalar a los “raros” para convencernos de que nosotros somos normales. Y tal vez —solo tal vez— el verdadero espejo no está en la máscara del zorro, sino en la furia con la que reaccionamos ante ella.

Andrés Oquendo Gutiérrez

Psicólogo

Gestor de caso

EL RETORNO POR DÉBORA ARANGO, S.F. FUENTE: MUSEO DE ARTE MODERNO DE MEDELLÍN

Narrativa



María Cano: “Mensaje a la Organización Democrática de Mujeres de Antioquia”, 8 de marzo de 1960

Pronto hará cuarenta años que fui traída por las masas trabajadoras del país, en cuya amable compañía estuve mientras se consideró que podría serles de alguna utilidad

Y fui a confundirme con la gran marea popular –desde mi modesta posición de escritora de periódicos y revistas–, porque tenía la convicción entonces, como la tengo ahora, de las razones justas que impulsaban al pueblo trabajador a luchar por sus legítimos intereses, y de la necesidad que tenía y tiene todavía la nación de una nueva fuerza social que unida y poderosa la redima de la miseria y la ignorancia.

Agitadora de las ideas comunes a toda noble aspiración de la gente que trabaja, clamé con mi voz encendida de fervor fraternal por la unidad de las masas en sus organizaciones y en sus luchas.

Hice mi primera gira por la región minera de Segovia, en Antioquia, y después recorrí como una bandera todo el país. Desde: Buenaventura en el mar del Pacífico hasta Santa Marta en el mar del Atlántico, mi voz de mujer estimuló las multitudes.

Porque fueron multitudes como grandes ríos las que afluyeron a los teatros y plazas públicas a oír el mensaje de lucha que les llevaba. Extraño, pero más interesante, el hecho de que fuera una mujer la que sembrara esa llama de inquietud revolucionaria por los caminos de la patria. Extraño pero lógico, porque ya la mujer no estaba solamente en la casa, en el pequeño taller y en el campo de cultivo, sino también en las grandes fábricas, en el amplio comercio, en oficinas e instituciones.

¿No es lógico igualmente que la mujer esté, con los mismos derechos del hombre, en todos los frentes de la actividad económica, social y política de la nación?

“Desde luego, era más estrecho el tiempo en que yo actué como agitadora de ideas por medio de mi palabra y mis escritos. No existían ciertas libertades y derechos que ahora se reconocen en la mujer. Pero entonces como ahora, lo esencial era y sigue siendo movilizar a la gente; despertarla del marasmo; alinearla y poner en SUS manos las banderas de sus tareas concretas. ¡Y que las mujeres ocupen su lugar!

En esta fecha, 8 de marzo de 1960, en que conmemoráis el Día Internacional de la Mujer, aceptad este mensaje de quien llevó por un tiempo en sus manos esa llama de inquietud que ahora desea ver en las vuestras.

[1] Texto reproducido en Ignacio Torres Giraldo (1980). María Cano: apostolado revolucionario. (pp. 158-160). Bogotá, Colombia: Carlos Valencia Editores.

Referencia: Cano, M. (1960/2023). Mensaje a la Organización Democrática de Mujeres de Antioquia, 8 de marzo de 1960. Partido Comunes. <https://partidocomunes.com.co/maria-cano-mensaje-a-la-organizacion-democratica-de-mujeres-de-antioquia-8-de-marzo-de-19601/>

María

Cano

